

## DEL SOLAR MANCHEGO EL POEMA DE LA PISA

Para mi querido amigo, el notable periodista,  
Arturo Castellanos.

Comienza la vendimia... Las bodegas abren entre bostezos sus bocazas y en la parte exterior de los jaraíces, en firmes ganchos, cuelgan las romanas. Ya se barrieron patios y corrales, naves y porches, cuevas y covachas, jaraíces y chilancos y pocillos, cobertizos y cuadras. Se limpiaron las bombas y las prensas; fregáronse bocoyes y tinajas, cubas, calabazones, conos, medias, tinas, cubos y mangas, y a malacates y trituradoras, bombas y prensas, dióseles de grasa. Listos están faroles y candiles, tapones y pajuelas y venancias y macetas y escobas y arpilleras y raedores y palas. Un potente alambique ha reemplazado a la vieja alquitara, el cual se yergue altivo, y orgulloso, atrae del visitante las miradas. La bodega está alerta: todo en ella, hállase prevenido; todo aguarda el codiciado instante de acometer la faena deseada.

Ya llega a la bodega el primer carro, cargado de uva blanca, y rechinando, valeroso y fuerte, traspone triunfalmente la portada. El gañán, un buen mozo que es muy diestro y que sentado va sobre la carga amarina y sabrosa ya por el traqueteo remostada, grita a su yunta, imperativamente, cuando ya el patio gana, tirando de las recias ramaleras: la significación de estas palabras, sin dejar de avanzar, gira pujante sobre sus fuertes patas, describiendo una curva en su camino al final de la cual queda parada. El gañán, otra vez, sin apearse del carro, (pues con ello demostrara que no sabe su oficio, y a tal humillación él no se allana) vuelve a gritar, muy tenos los ramales: —¡Marquesa! ¡Generala!... ¡Seja trás!... ¡Seja trás!... Seja, Marquesa!... —Y sus gritos, y aquellas dos tenazas de sus forzudas manos donde las ramaleras se entrelazan, consiguen que la yunta retroceda y el carro acule bajo la romana... Salta el gañán al suelo, diligente al punto el carro calza con dos recios tarugos y los mozos desata... Sube al carro; desde él al suelo tira las pleitas y las mantas y las tomizas nuevas que sujetaban y cubrían la carga; quita la pontezuela; coge un gancho; en una enorme sera el gancho clava, y, al andén del jaraíz, aquella sera como una guinda arrastra;... con un cordel de ganchos afilados el vientre de la sera luego abarca y con ayuda de un forzudo mozo en la romana déjala colgada... —¡Güena sera! —le dice el romanero mientras corre el pilón por la romana, y, una vez hecho el peso—¡Ciento quince!— con voz rotunda canta. El apuntador, sienta el peso, en su libreta; desenganchan la sera, la aproximan al jaraíz y la vuelcan y la vacían en la tolva de la trituradora, donde los granos de ambar son destrozados y al jaraíz caen rotos y en él se desparraman perfumando el ambiente con sus acres fragancias... Luego otra sera, y otra,

y otra, hasta quince, pesan y descargan en la tolva insaciable de la destrozadora, que se traga con ansia los racimos, de gordos granos de ambar, que, a poco, ya deshechos en el lagar rendidos se desangran... En seguida el peón las quince seras vacías, junta y ata, y el romanero cesa en sus funciones después de hacer la tara... Por último, el gañán echa en el carro las seras y las pleitas y las mantas y las tomizas nuevas, el látigo, el caldero y la bufanda; ata los tente mozos; las ruedas desatranca; pone la pontezuela; se acerca a la ventana donde está el escribiente, que le entrega el talón; se lo mete en la petaca; saca de ella tabaco; y, armado de papel y de navaja, lia un gordo cigarro; enciende yesca; apáñese la faja, y, vomitando humo, por nariz y por boca, al carro salta, y coge los ramales, y repite: —¡Marquesa! ¡Generala! — Y la pujante yunta trotadora, con briosa arrogancia, sale veloz, sonando sus pretales temblorosas, que cantan un himno vigoroso a la vendimia, en la alegre mañana, cuyos ecos, en la llanura augusta de los austeros campos de La Mancha, serena, mansa, dulce y ledamente se pierden y se rompen y se apagan... La «pisa» da comienzo... En los tagarés se apretujan las cargas de racimos que tienen deshechas las entrañas... Ya vino a la bodega de toda la comarca la famélica leva trashumante que en la «pisa» se gana con su baile mezquino su mezquina soldada... Hay muchos pisadores, muchos, muchos; su rara indumentaria es harto pintoresca y por demás extraña... ¡Qué estilos! ¡qué colores! ¡qué contrastes! Unos llevan albarcas con peales mugrientos y calzones de pana

y camiones blancos y pardeantes fajas y chalecos de estambre y cochambrosas boinas azuladas; otros llevan sombreros y botas y polainas y cuerpos de estameña y chaquetonas pardas y calzones de paño con culeras y piezas muy variadas; otros en pies y piernas no llevan absolutamente nada, sino pelambre y roña que de año en año son acrecentadas; muchos cubren sus cuerpos con almillas que há poco fueron blancas, calzones de mandil, con sus botones de cadenilla, prenda lo más rara que imaginar se puede, camisas de fiene a rameadas abiertas por el pecho y hasta el codo remangadas las mangas y unos pañuelos para la cabeza a guisa de sombreros; otros gastan unos raros corpiños de bayeta amarilla o encarnada y unas pardas monteras de pellejo o groseras cachuchas afelpadas... Y esas rotundas notas discordantes, irónicas y tristes, se de tacan alegres y sumidas en aquella armonía monótona y esclava...

Ya comenzó la pisa... Ya la uva está desparramada por los amplios lagares donde ha de dar la miel de sus entrañas... De pronto cae sobre ella aquella leva mansa que bailando, bailando interminable y alocada danza, bajo sus rudos pies, llenos de roña, la deja ya vencida y aplastada. La famélica leva, que en tanto que trabaja amasando su pan, avaro y duro, sumerge la amargura de sus almas en resacas de paz y dulcedumbre, con de maliciosos, de cuando en cuando canta:

«Gasta la molinera  
ricos «jugones»  
y el «probe» molinero  
no tié calzones...  
La molinera,  
dale a la piedra  
con aire  
que muele...  
Gasta la molinera  
ricos arillos  
y el «probe» molinero  
sin calzoncillos...  
La molinera,  
dale a la piedra  
con aire  
que muele...»

Y estas canciones llenas de malicia terminan con alegres risotadas, siendo siempre «una pobre molinera» el blanco de las chanzas de aquel manso rebaño, que, en tanto que trabaja, no siente los dolores de sus abiertas y profundas llagas...

Por fin llora la uva sus postrimeras lágrimas en la prensa de acero que estruja brutalmente sus entrañas... Ya los grandes racimos de gordos granos de ambar se trocaron en mosto y raspajos y casca... El mosto, del jaraíz en el pocillo, se reconcentra y pasa, corriendo por las tinas y las bombas a los conos, bocoyes y tinajas; y al pozo del orujo van raspajos y casca, que habrán de alimentar, del alambique, más tarde, las entrañas.

Al febril «jetreo» de la «pisa» sucediense por fin horas de calma... El laborioso enjambre terminó su labor y ya se marcha... Rumiando sus quimeras, de la bodega sale aquella mansa leva de pisadores que satisfecha va con su soldada, a cambio de la cual, sus energías, se deja con el mosto entremezcladas... Y tras echar un trago y otro trago en la vieja taberna de la plaza, y platicar un poco, y en la lonja mercar alguna cosa para «casa» donde tanto es preciso; la mansa leva, al fin, se desparrama buscando los caminos y senderos que guían a sus pueblos y a sus casas, donde miserables proles pacientemente aguardan que tornen al hogar los esperados que han de llevarles pan con su soldada.

Bostezando de hartura y de cansancio, ya cierran las bodegas sus bocazas, que tuvieron abiertas cuatro o cinco semanas... En ellas queda el mosto codiciado, preso en conos, bocoyes y tinajas, que, cuando ya fermenta y se trasiegue y se aclare, después de las heladas, luego allá para marzo, a buscarlo vendrán gentes lejanas, que a cambio de buen vino darán su buena plata...

¡Oh, mosto redentor, pingüe venero de alegrías, riquezas y esperanzas!  
¡Bendito siempre seas,  
pan dulce de La Mancha!

Carlos FERNANDEZ ORTUÑO

— 11 —

puente por el Norte sale otra calzada que ocupa con las del río chico del mismo Zancara ciento quince varas.

Es de advertir que como un cuarto de legua antes del Puente, desde el Vado llamado Noble, sale el llamado río chico del mismo Zancara, que viene a unirse a la parte abajo del puente, formando una isla de cuatrocientas a quinientas varas de anchura, sobre la cual existe la calzada que sale del puente por el Norte. Resulta en este punto de anchura de la madre y márgenes del Zancara, de doscientas sesenta y cinco varas, y la tiene el río chico.

Si se toma en consideración la anchura del río en el próximo término de Villarta se comprenderá por su puente de treinta y tres ojos que ocupa sobre quinientas varas de madre y las calzadas. Por el lado del Mediodía tiene Zancara un cordel, fuera de la madre y riberas por la misma línea y corriente de aguas, de cuarenta y cinco varas desde que entra en este término hasta el de Herencia con sus dos descansos, el uno de doce fanegas en el vado de

— 12 —

los Patateros; y el otro, en el vado del Retamar y el cerro de la Corneta, con su pozo de Concejo, de veinte fanegas.

Por el lado Norte tiene el mismo río Zancara otro cordel de cuarenta y cinco varas de ancho, fuera de la madre y márgenes por la misma corriente desde que entra en este término hasta el vado del Retamar, donde se une con el cordel que principia en la mojonera del Campo, por la Dhesilla de Ransares a este Pueblo, pozo de la Nieve al vado del Retamar y Villarta. Estos dos cordeles han sido y son establecidos para tránsito, comunicación y servidumbre de ganaderías, que de tiempo inmemorial han cruzado y cruzan desde La Mancha alta y parte de Cuenca, o sea de los pueblos de la parte de saliente, para las encomiendas de Alcañiz y suertes de Zocana, Guadalerza, Malagón y otros invernales de los pueblos por el lado de Poniente y al contrario cuando regresan.

Río Córcoles, que principia desde la mojonera del Campo de Criptana al Mediodía del Cerro Cacho, sigue a la Puente

— 13 —

del mismo Córcoles, por el camino que de esta Villa va al Tomelloso y Argamasilla y entra en Zancara en el vado de los Patateros, la anchura de su madre y márgenes, se demuestra en su misma corriente.

Río de Guadiana, llamado el Viejo, que principia desde el término de Argamasilla de Alba por los Molinos de la Pólvora, en la Puente del Rey, en la Alameda de Cervera, en este término, y sigue por el Norte por la Vega parte arriba de Zancara por el vado Lancero, al vado de Argamasilla y a la Puente chica, entrando en Zancara al cuarto de legua, con la anchura que manifiesta la madre y r'bera o vertientes del mismo río Guadiana el Viejo desde su principio, que sale del Pozo de las Pilas y va a unirse con los baenes de Guadiana al Nuevo, frente al cerrillo que llaman del Estrellado.

El río Guadiana el Nuevo, que principia en los Molinos de la Pólvora, tomando parte de las aguas del río viejo y sigue al Mediodía de éste entre el Monte y la Vega, hasta la parte de abajo del Palo